

de caído, que lo atravesó de parte á parte. Desta mesma manera acabó Magallanes su vida y su demanda, sin gozar de lo que halló, á 27 de abril, año de 21. Muerto que fué Magallanes, eligieron por caudillo á Juan Serrano, piloto mayor de la flota, y con él á Barbosa, según dicen algunos. El cual procuró mucho de haber el cuerpo de Magallanes, su yerno; pero no lo quisieron dar ni vender, sino guardarlo por memoria, que fué mala señal, si lo entendieran, para lo que después les avino. Entendieron en rescatar por la isla oro, azúcar, jengibre, carne, pan y otros cosas, para irse á las Malucas entre tanto que sanaban los enfermos, y tramando de conquistar á Mautan; y como para lo uno y para lo otro era menester Enrique, dábanle priesa á levantar. El, como sintia mucho la herida de yerba, no podía, ó no queria según algunos pensaban; y reñíanle Serrano y Barbosa, amenazándole con doña Beatriz, su ama. Tanto, en fin, que, ó por las injurias ó por haber libertad, habló con Hamabar, y consejóle que matase los españoles si queria ser, como hasta allí, señor de Zebut, diciendo que eran codiciosos en demasía, y que trataban guerra al rey Cipulapalo con su ayuda, é usurparle después á él su isla; que así hacian do quiera que hallaban entrada y ocasion. Hamabar lo creyó, y convidó luego á comer al Juan Serrano y á todos los que quisiesen ir, diciendo les queria dar un presente para el Emperador, pues se querian partir. Fueron pues á casa del Rey Juan Serrano y obra de treinta españoles, sin pensamiento de mal, y al mejor tiempo de la comida los mataron á lanzadas y puñaladas, si no fué á Juan Serrano. Cativaron otros tantos que andaban por la isla, ocho de los cuales vendieron después en la China; y derribaron las cruces é imágenes que Magallanes pusiera, sin mirar al baptismo que recibieron ni á la palabra que dieron.

Isla de Zebut.

Zebut es grande, rica y abundante isla. Está desviada de la Equinocial á nosotros diez grados. Lleva oro, azúcar y jengibre. Hacen porcelanas blancas y que no sufren yerbas. Recuece el barro cincuenta años, y algunas veces mas. Van desnudos por la mayor parte. Untanse con aceite de coco cuerpo y cabellos, y precíanse de tener la boca y dientes rojos, y para los embermejar mascan areca, que es como pera, con hojas de jazmín y de otras yerbas. La Reina traia una ropa larga de lienzo blanco y un sombrero de palma, con su corona papal de lo mesmo; lo cual, y el color de areca que tenia en la boca, no le parecia mal. El rey Hamabar vestia solamente unos paños de algodón y una escoria bien labrada. Traia una cadena de oro al cuello y cercillos de lo mesmo, con perlas y piedras muy finas. Tañia vigüela con cuerdas de alambre, y bebía de las porcelanas con una caña; cosa de risa para los nuestros. Teniendo cebada, mijo, panizo y arroz, comen pan de palmas, rallado y frito. Destilan muy gentil vino blanco de arroz, y encalabria reciamente. Tambien barrenan las palmas y otros árboles para beber lo que lloran. Hay en Zebut una fruta que llaman cocos. Es el coco á manera de melon, mas largo que gordo, envuelto en muchas camisas como palmito, de que hacen hilo como de cáñamo.

Tiene la corteza como de calabaza seca, empero muy mas dura; la cual, quemada y hecha polvos, es medicinal. La carne que dentro se hace, parece mantequilla en lo blanco y blando, y es sabrosa y cordial. Si meanean el coco al rededor, y lo dejan así algunos dias, se torna un licor como aceite, suave y saludable, con que se untan á menudo. Si le echan agua, sale azúcar; si lo dejan al sol, vuélvese vinagre. El árbol es casi palma, y lleva los cocos en racimos. Dánles un barreno al pié de una hoja, cogen lo que destilan en cañas como el muslo, y es gentil bebida, sana, y tenida en lo que acá el vino. Hay peces que volan, y unas aves como grajas, que llaman laganes; las cuales se ponen á la boca de las ballenas y se dejan tragar, y como se ven dentro, cómenles los corazones y mántanlas. Tienen dientes en el pico, ó cosa que lo parecen, y son buenos de comer.

De Siripada, rey de Borney.

Los que estaban en las naves alzaron anclas y velas como supieron la crueldad, y fuéronse de allí sin redimir á Juan Serrano, que voceaba de la marina temiendo otra tal traicion; y si triste quedaba el capitán y piloto, llorando su desastre, tristes iban los soldados y marineros, temiendo otro mayor. Eran ciento y quince solamente, y no bastaban á gobernar y defender tres naos. Pararon luego en Cohol, y quemando una nao, rehicieron las otras dos. Acercábanse á la Equinocial, que debajo della les decian estar las Malucas. Tocaron en muchas islas de negros, y en Calegando hicieron amistad con el rey Calavar, sacando sangre de la mano izquierda, y tocando con ella el rostro y lengua, que así se usa en aquellas tierras. Llegaron á Borney, ó según otros Porney, que está en cinco grados; el lugar, digo, donde desembarcaron, que por otra parte á la Equinocial toca. Hicieron señal de paz, y pidieron licencia para surgir en el puerto y salir al pueblo. Vinieron á las naos ciertos caballeros en barcas que tenian doradas las proas y popas; muchas banderas y plumajes, muchas flautas y atabales, cosa de ver. Abrazaron á los nuestros, y diéronles cuatro cabras, muchas gallinas, seis cántaros de vino de arroz estilado, hacés de cañas de azúcar, y una galleta pintada, llena de areca, y flor de jazmín y de azahar para colorar la boca. Vinieron luego otros con huevos, miel, azahar y otras cosas; y dijéronles qué holgaria el rey Siripada, su señor, que saliesen á tierra á feriar, y por agua y leña y todo cuanto menester les hiciese. Fueron entonces á besar las manos al Rey ocho españoles, y diéronle una ropa de terciopelo verde, una gorra de grana, cinco varas de paño colorado, una copa de vidrio con sobrecopa, unas escribanías con su herramienta, y cinco manos de papel. Llevaron para la Reina unas servillas valencianas, una copa de vidrio llena de agujas cordobesas, y tres varas de paño amarillo; y para el gobernador una taza de plata, tres varas de paño colorado y una gorra. Otras muchas cosas sacaron, que dieron á muchos; pero esto fué lo principal. Cenaron y durmieron en casa del Gobernador, y en colchones de algodón; ca por ser tarde no pudieron ver al Rey aquella noche. Otro dia los llevaron á palacio doce lacayos en elefantes por unas calles llenas de hombres armados con espadas, lanzas y adargas. Subieron á

la sala, do estaban muchos caballeros vestidos de seda de colores, y tenian anillos de oro con piedras, y puñales con cabos de oro, piedras y perlas. Sentáronse allí sobre una alhombra; habia mas adentro una cuadra entapizada de seda, con las ventanas cubiertas de brocado, en la cual estaban hasta trecientos hombres en pié y con estoques, que debian ser de guarda. En otra pieza comia el Rey con unas mujeres y con su hijo. Servian la mesa damas solamente, y no habia adentro mas de padre é hijo, y otro hombre en pié. Viendo los españoles tanta majestad, tanta riqueza y aparato, no alzaban los ojos del suelo, y hallábanse muy corridos con su vil presente. Hablaban entre sí muy bajo de cuán diferente gente era aquella que la de Indias; y rogaban á Dios que los sacase con bien de allí. Llegóse uno á ellos, á cabo de gran rato que llegaron, á decirles que no podian entrar ni hablar al Rey, y que le dijese á él lo que querian. Ellos se lo dijeron como mejor sabian, y él lo dijo á otro, y aquel á otro, que con una cebatana lo dijo al que estaba con el Rey, por una reja; el cual finalmente hizo la embajada con gran reverencia; cosa enojosa para español colérico; y los mas de aquellos ocho no podian tener la risa. Siripada mandó que llegasen cerca para verlos. Llegaron por conclusion á una gran reja; hicieron tres reverencias, las manos sobre la cabeza, altas y juntas, que así se lo mandaron. Hicieron su embajada de parte del Emperador por paz, pan y contratacion. Respondió Siripada al que le habló con la cebatana que se hiciese lo que pedian; y maravillóse de la navegacion tan larga que habian hecho aquellos hombres y navios. Ellos entonces abrieron su presente (con harta vergüenza) por haber visto mucho oro, plata, brocado, sedas y otras grandes riquezas en aquella casa y mesa de rey, y saliéronse con sendos pedazos de telilla de oro, que les pusieron al hombro izquierdo por cerimonia. Diéronles colacion de canela y clavos confitados y por confitar, y volviéronlos en caballos á casa del Gobernador, que los festejó dos noches maravillosísimamente. Trajéronles de palacio doce platos y escudillas de porcelana llenas de fruta y vianda. Sirviéronles á la cena treinta platos y mas, y cada treinta veces de vino de arroz estilado, en pequenitos vasos. Toda la carne fué asada ó en pasteles, y era ternera, capones y otras aves. Los potajes y platillos eran guisados, unos con especias, otros con vinagre, otros con naranjas, y todos con azúcar. Hubo peces muy buenos que no conocian los nuestros, y frutas ni mas ni menos, y entre ellas unos higos muy largos. Habia lámparas de aceite y blandones de plata con hachas de cera. El servicio fué todo de oro, plata y porcelanas. Los servidores muchos y bien aderezados á su manera, y el concierto y silencio mucho. En fin, decian aquellos españoles que ningún rey podia tener mejor casa y servicio. Pasaron la ciudad en elefantes, y vieron en ella cosas notables. Dióles el Rey dos cargas de especias, cuanto pudieron llevar dos elefantes, y muchas cosas de comer. Y el Gobernador les dió entera noticia de las Malucas, y les dijo cómo las dejaban muy atrás hácia levante, y con tanto, se despidieron. Borney es isla grande y rica, según oido habeis. Carece de trigo, vino, asnos y ovejas; abunda de arroz, azúcar, cabras, puercos, camellos,

búfalos y elefantes. Lleva canela, jengibre, cánfora, que es goma de copey, mirabolanos y otras medicinas, unos árboles cuyas hojas en cayendo andan como gusanos. Andan casi desnudos, traen todos cofias de algodón. Los moros se retajan, los gentiles mean en cuclillas, que de ambas leyes hay. Bãñanse muy á menudo, limpianse con la izquierda el trasero, porque comen con la derecha. Usan letras con papel de cortezas, como tártaros, que hasta allá llegan. Estiman mucho el vidrio, lienzo, lana, fierro para hacer clavazon, y armas y azogue para unciones y medicinas. No hurtan ni matan, Nunca niegan su amistad ni la paz á quien se la pide. Raras veces pelean; aborrescen al rey guerrero; y así, lo ponen el delantero en la batalla. No sale fuera el Rey sino es á caza ó guerra. Nadie le habla, salvo sus hijos y mujer, sino por cebretana ó caña. Piensan los que idolatran que no hay mas de nacer y morir: bestialidad grandísima. La ciudad donde residen los reyes de Borney es grandísima y toda dentro la mar; las casas de madera, con portales, si no es palacio y algunos templos y casas de señores.

La entrada de los nuestros en los Malucos.

Partiéronse de Borney nuestros españoles muy alegres por lo bien que allí les fué, y por estar ya cerca de los Malucos, que con tanto deseo y trabajo iban buscando. Llegaron á Cimbubon, y estuvieron en aquella isla mas de un mes adobando la una nave. Empegáronla con ánimo. Hallaron allí crocodilos y unos peces extraños, porque son todos de un hueso, con una como sillica en el espinazo, barrigudos, cuero durísimo y sin escamas, hocico de puercos, dos huesos en la frente, como cuernos derechos, y dos espinas; en fin, parece monstro. Tomaron tambien y comieron muchas ostias de perlas, algunas de las cuales tuvieron veinte y cinco libras de pulpa, y una tuvo cuarenta y cuatro, pero no tenian perlas. Preguntando qué tamaños perlas criaban tan grandes conchas, les fué dicho que como huevos de paloma y aun de gallina: grandeza increíble y nunca vista. En Sarangan tomaron pilotos para las Malucas, y entraron en Tidore, una dellas, á 8 de noviembre del año de 21. Dispararon algunos tiros por salva, echaron áncoras y amarraron las naos. Almanzor, rey de Tidore, vino á ver qué cosa era, en una barca, vestido solamente una camisa labrada de oro maravillosísimamente con aguja, y un paño blanco ceñido hasta tierra, y descalzo, y en la cabeza un velo de seda bien lindo, á manera de mitra. Rodeó las naos, mandó á los marineros que andaban aderezando las boias, entrar en su barca, y dijoles que fuesen bien venidos y otras muchas buenas palabras; entró luego en la una nao, y tapóse las narices por el olor de tocino, como era moro. Los españoles le besaron la mano y le dieron una silla de carmesí, una ropa de terciopelo amarillo, un sayon de tela falsa de oro, cuatro varas de escarlata, un pedazo de damasco amarillo, otro de lienzo, un paño de manos labrado de seda y oro, dos copas de vidrio, seis sartales de lo mesmo, tres espejos, doce cuchillos, seis tijeras y otros tantos peines. Dieron asimismo á un su hijo que consigo llevaba, una gorra, un espejo y dos cuchillos, y muchas cosas á los otros caballeros y criados. Ha-

bláronle de parte del Emperador, pidiendo licencia para negociar en su isla. Almanzor respondió que negociasen mucho en buena hora, haciendo cuenta que estaban en tierra del Emperador; y si alguno los enojase, que lo matasen. Estuvo mirando la bandera que tenía las armas reales, y pidió la figura del Emperador, y que le mostrasen la moneda, el peso y medida que tenían; y desde lo tuvo bien mirado todo, díjoles cómo él sabía por su astrología que habían de venir allí, por mandado del emperador de cristianos, en busca de las especias que nacían en aquellas sus islas; y que pues eran venidos, que las tomasen; ca él era y se daba por amigo del Emperador. Quitóse con tanto la mitra, abrazólos, y fué. Otros dicen que no lo supo por ciencia, sino por sueño; ca soñara dos años antes que veía venir por mar unas naos y bombres que punto no les mentían á los españoles, á señorear aquellas islas y especias. Nosotros pensamos que fué conjetura, sabiendo el mandado y trato de portugueses en Calicut, Malaca, Zamotra y costa de la China. Salieron á tierra los nuestros á ferir especias y á ver los árboles que las producen. Estuvieron mas de cinco meses allí en Tidore, con mucha conversacion de los isleños. Vino á verlos, y á darse al Emperador, Corala, señor de Terrenate, que era sobrino de Almanzor (aunque otros lo llaman Colano); el cual tenía cuatrocientas damas en su casa, gentiles en ley y en persona, y cien corcobadas que lo servían de pajes. Vino también Luzfu, rey de Gilolo, amigo de Almanzor, que tenía seiscientos hijos, si ya no se engañan en un cero, pues como dicen, tanto monta ocho que ochenta; aunque como tienen muchísimas mujeres, no era mucho tener tantos hijos. Otros muchos señores de aquellas isletas vinieron á Tidore por ruego de Almanzor, á ofrecerse por amigos y tributarios del rey de Castilla, Carlos emperador, que no los cuento. Tenía veinte y seis hijos é hijas Almanzor, y docientas mujeres, y cenando, mandaba ir á la cama á la que quería. Era celosísimo, ó lo hacía por amor de los españoles, que luego miran y suspiran y hacen del enamorado; aunque á la verdad todos aquellos isleños son celosos, teniendo muchas mujeres. Traen bragas; lo demás en carnes vivas. Juró Almanzor sobre su alcoran de siempre ser amigo del Emperador y rey de Castilla. Contrató de dar el fardel de clavos, cada y cuando que allá fuesen castellanos, por treinta varas de lienzo, diez de paño colorado y cuatro de amarillo, y las otras especias conforme á este precio. Hay en Tidore y por aquellas islas unas aveceas que llaman mamucos; las cuales son de mucho menor carne que cuerpo muestran; tienen las piernas largas un palmo, la cabeza chica, mas luengo el pico, la pluma de color lindísimo, no tienen alas; y así, no vuelan sino con aire. Jamás tocan en tierra sino muertas, y nunca se corrompen ni pudren. No saben dónde crían ni qué comen; y algunos piensan que anidan en paraíso, como son moros y como creen en el alcoran, que les pone otras semejantes y aun peores cosas en su paraíso. Piensan los nuestros que se mantienen del rocío y flor de las especias. Como quiera que sea, ellos no se corrompen. Los españoles los traen por plumajes, y los malucos por remedio contra heridas y asechanzas.

De los clavos y canela y otras especias.

Muchas islas hay Malucas, empero comunmente llaman Malucos á Tidore, Terrenate, Mate Matil y Machian; las cuales son pequeñas y poco distantes una de otra. Caen debajo y cerca de la Equinocial, y mas de ciento y sesenta grados de nuestra España; y algunos dicen que Zebut está ciento y ochenta, que es el medio camino del mundo, andándolo por la via del sol y como lo anduvieron estos nuestros españoles. Todas estas islas, y aun otras muchas por allí, producen clavos, canela, jengibre y nueces moscadas; empero uno se hace mas que otro en cada una. En Matil hay muella canela, cuyo árbol es muy semejante al granado; hiende y revienta la corteza con el sol, quitánla y cúrñala al sol, sacan agua de la flor (muy mucho mejor que la de azabrar). Hay muchos clavos en Tidore, Mate y Terrenate, ó Terate (como dicen algunos), donde murió Francisco Serrano, amigo de Magallanes, y capitán de Corala, siete meses antes que llegasen allí aquellas dos naos españolas. El árbol de clavos es grande y grueso, hoja de laurel, corteza de oliva. Echa los clavos en racimos como yedra, ó espino, y euebro. Son verdes al principio, y luego blancos; y en madurando colorados, y secos parecen negros, como nos los traen. Mójalos con agua de mar. Cógense dos veces al año, y guárdalos en silos. Cógense en unos collados, y allí los cubre cierta niebla una y mas veces al día; no se hace en los valles y llanos, á lo menos no llevan fruto; y así, es por demás pensar de los traer y plantar acá, como algunos imaginan. Criar en estas partes, que son calientes, el jengibre, que es raíz, como rubia ó azafran, quizá podrían. Parece carrasca el árbol que cria las nueces moscadas; y así, nacen como bellotas, y aquel dedal que tienen es almástiga.

La famosa nao Vitoria.

Como nuestros españoles tuvieron llenas sus dos naos de clavos y otras especias, aparejaron su partida y vuelta para España, tomando las cartas y presentes de Almanzor y de los otros señores al emperador rey de Castilla. Almanzor les rogó que le llevasen muchos españoles para vengar la muerte de su padre, y quien le enseñase las costumbres españolas y la religión cristiana. No pudieron haber mas noticia de aquellas islas, de la que digo, por falta de lengua, aunque anduvieron muchas para las traer á la devoción del Emperador y para saber si aportaban por allí portugueses; y de un Peralonso que toparon en Bandan entendieron cómo había estado allí una carabela portuguesa feriendo clavos. Partieron pues de Tidore muy alegres, por llevar noticia de las Malucas y gran cantidad de clavos y otras especias á España, y muchas espadas y mamucos para el Emperador; muchos papagayos colorados y blancos, que no hablan bien, y miel de avejas que, por ser pequeñas, llamaban moscas. Hacia mucha agua la nao capitana, dicha Trinidad, y acordaron que Juan Sebastian del Cano, natural de Guetaria, en Guipúzcoa, se viniese luego á España por la via de portugueses con la nao Vitoria, cuyo piloto era; y que la Trinidad en adobándose fuese á tomar tierra en Panamá ó costa de la Nueva-España, que sería mas corta navegacion, y por tierras del Emperador. Partió de Tidore Juan Sebastian

Diferencias sobre las especias entre castellanos y portugueses.

Muy gran contentamiento tuvo el Emperador con el descubrimiento de las Malucas y islas de especias, y que se pudiese ir á ellas por sus propias tierras sin perjuicio de portugueses, y porque Almanzor, Luzfu, Corala y otros señores de la Especiería se le daban por amigos y tributarios. Hizo algunas mercedes á Juan Sebastian por sus trabajos y servicio, y porque le pidió albrias de que caian aquellas islas de los Malucos y otras mas ricas y muy grandes, en su parte, segun la bulla del Papa; así que se avivó el negocio y debate con portugueses sobre las especias y repartición de Indias, con la venida y relacion de Juan Sebastian, que también afirmaba cómo nunca portugueses entraron en aquellas islas. Los del consejo de Indias pusieron luego al Emperador en que continuase la navegacion y trato de la Especiería, pues era suya y se había hallado paso por las Indias, como deseaban, y habria dello gran dinero y renta, y enriqueceria sus vasallos y reinos á poca costa. Y como todo esto era verdad, túvose por bien aconsejado, y mandó que se hiciese así. Cuando el rey don Juan de Portugal supo la determinacion del Emperador, la prisa de los de su consejo, y la vuelta y testimonio de Juan Sebastian del Cano, bufaba de coraje y pesar, y todos sus portugueses querían (como dicen) tomar el cielo con las manos, pensando que tenían de perder el trato de las buenas especias si castellanos se pusiesen en ello; y así, suplicó luego el Rey al Emperador que no enviase armada á las Malucas hasta determinar cómo eran, ni le hiciese tanto daño como quitarle su trato y ganancia, ni diese ocasion á que se matasen allí portugueses y castellanos, topándose una flota con otra. El Emperador, aunque conocia ser dilacion todo aquello, holgó que se viese por justicia, para mayor justificacion de su causa y derecho; y así, fueron entrambos de acuerdo que lo determinasen hombres letrados, cosmógrafos y pilotos, prometiendo de pasar por lo que juzgasen aquellos que sobre el mismo caso fuesen nombrados y juramentados.

Repartición de las Indias y Mundo-Nuevo entre castellanos y portugueses.

Era importante negocio este de la Especiería por su riqueza, y muy grave por haberse de rayar el nuevo mundo de Indias; y así, fué necesario y conveniente buscar personas sabias, honradas y expertas, así en navegar como en cosmografía y matemática. El Emperador escogió y nombró para jueces de posesion al licenciado Acuña, del Consejo Real, al licenciado Barrientos, del consejo de Ordenes, y al licenciado Pedro Manuel, oidor de chancillería de Valladolid; y por jueces de propiedad á don Fernando Colon, hijo de Cristóbal, al doctor Sancho Salaya, Pero Ruiz de Villegas, fray Tomas Duran, Simon de Alcazaba y Juan Sebastian del Cano; hizo abogado al licenciado Juan Rodriguez de Pisa, fiscal al doctor Ribera, y secretario á Bartolomé Ruiz de Castañeda. Dijo que fuesen Sebastian Gaboto, Estéban Gomez, Nuño Garcia, Diego Ribero, que eran gentiles pilotos y maestros de hacer cartas de marear, para dar globos, mapas y los instrumentos necesarios á la declaracion del sitio de las islas Malucas, sobre las cuales era

tián por abril con sesenta compañeros, los trece, isleños de Tidore. Tocó en muchas islas, y en Timor tomó séndalo blanco. Hubo allí un motin y brega, en que murieron hartos de la nao. En Eude tomaron mas canela; llegaron cerca de Zamotra, y sin tomar tierra pasaron al cabo de Buena-Esperanza, y arribaron á Santiago, una de las islas de Cabo-Verde. Echó en ella trece compañeros con el esquife á tomar agua, que le faltaba, y á comprar carne, pan y negros para dar á la bomba, como venia la nao haciendo agua, que ya no eran sino treinta y un español, y los mas enfermos. El capitán portugués que allí estaba los echó presos, porque decían que habían de pagar en clavos lo que compraban, para saber de dónde los traían. Y tomó la barca, y aun procuró de coger la nave. Juan Sebastian alzó de presto las áncoras y velas, y en pocos dias llegó á Sant Lúcar de Barrameda, á los 6 de septiembre de 1522 años, con solamente diez y ocho españoles, los mas flacos y destrozados que podía ser. Los trece que prendieron en Santiago fueron luego sueltos por mandado del rey don Juan. Contaban, sin lo que dicho tenemos, muchas cosas de su navegacion, como decir que los cristianos que echaban á la mar andaban de espaldas, y los gentiles de barriga, y que muchas veces les pareció ir el sol y la luna al revés de acá; lo qual era por echarles siempre la sombra al sur, cuando se les antojaba aquello; ca está claro que sube por la mano derecha el sol de los que viven de treinta grados allá de la Equinocial, mirando el sol; y para mirarlo han de volver la cara al norte; y así, parece lo que dicen. Tardaron en ir y venir tres años menos catorce dias; erráronse un día en la cuenta; y así, comieron carne los viernes, y celebraron la Pascua en lunes; trascordáronse ó no contaron el bisiesto, bien que algunos andan filosofando sobre ello, y mas yerran ellos que los marineros. Anduvieron diez mil leguas, y aun catorce mil, segun cuenta. Aunque menos audaria quien fuese camino derecho. Empero ellos anduvieron muchas vueltas y rodeos, como iban á tienta. Atravesaron la tórrida zona seis veces, contra la opinion de los antiguos, sin quemarse. Estuvieron cinco meses en Tidore, donde son antípodas de Guinea; por lo cual se muestra cómo nos podemos comunicar con ellos; y aunque perdieron de vista el norte, siempre se regian por él, porque le miraba tan de hito la aguja, estando en cuarenta grados del sur, como lo mira en el mar Mediterráneo. Bien que algunos dicen que pierde algo la fuerza. Anda siempre cabo el sur ó polo Antártico una nubecilla blanquiza y cuatro estrellas en cruz, y otras tres allí junto, que semejan nuestro septentrion; y estas dan por señales del otro eje del cielo, á quien llamamos sur. Grande fué la navegacion de la flota de Salomon, empero mayor fué la destas naos del emperador y rey don Carlos. La nave Argos de Jason, que pusieron en las estrellas, navegó muy poquito en comparacion de la nao Vitoria; la cual se debiera guardar en las atarazanas de Sevilla por memoria. Los rodeos, los peligrosos trabajos de Ulises fueron nada en respeto de los de Juan Sebastian; y así, él puso en sus armas el mundo por cimera, y por letra *Primus circumdedit me*, que conforma muy bien con la que navegó; y á la verdad él rodó todo el mundo.

el pleito; mas no habian de votar ni entrar en la congregacion sino cuando los llamasen: fueron pues todos estos y aun otros algunos á Badajoz, y vinieron á Elbes otros tantos portugueses y aun mas, porque traian dos fiscales y dos abogados. El principal era el licenciado Antonio de Acebedo Cotiño, Diego Lopez de Sequeira, almotaçen, que habia sido gobernador en la India; Peralfonso de Aguiar, Francisco de Melo, clérigo, Simon de Tavira; que los demás no sé. Antes que se juntasen, estando los unos en Badajoz y los otros en Elbes, hubo hartos graciosos dichos sobre dónde seria la primera junta y quién hablaria primero, ca los portugueses miran mucho en tales puntos; en fin, concluyeron que se viesen y saludasen en Caya, riachuelo que parte término entre Castilla y Portugal, y está en medio el camino de Badajoz á Elbes; y después se juntaban un día en Badajoz y otro en Elbes; tomáronse juramento unos á otros de tratar verdad y sentenciar justamente. Recusaron los portugueses á Simon de Alcazaba, portugués, y á fray Tomás Duran, que habia sido predicador de su rey, y excluyóse por sentencia el Simon, en cuyo lugar entró el maestro Antonio de Alcaraz. Para echar al fraile no dieron causas: estuvieron muchos dias mirando globos, cartas y relaciones, y alegando cada cual de su derecho y porfiando terribilísimamente. Portugueses decian que las Malucas é islas de especias, sobre las cuales era la junta é disputa, caian en su parte y conquista, y que primero que Juan Sebastian las viese, las tenian ellos andadas y poseidas, y que la raya se habia de echar desde la isla Buena-Vista ó de la Sal, que son las mas orientales de Cabo-Verde, y no por la de Sant Anton que es la occidental, y que están noventa leguas una de otra. Esto era porfia y lo otro falso; pero quien mal pleito tiene, á voces lo echa. Aquí conocieron entonces el error que habian hecho en pedir que la raya fuese por trecientas y setenta leguas mas al poniente de las islas de Cabo-Verde, y no ciento, como el Papa señaló. Castellanos decian y demostraban cómo no solamente Borney, Gilolo, Zebut é Tidore, con las islas Malucas, empero que tambien Zamatra, Malaca y buena parte de la China eran de Castilla, y caian en su conquista y término; que Magallanes é Juan Sebastian fueron los primeros cristianos que las hollaron y adquirieron por el Emperador, segun las cartas y dones de Almanzor. Y dado caso que hubieran ido primero portugueses allá, habian ido después de la donacion del Papa, y no adquirieron derecho por eso; y que si querian echar la raya por Buena-Vista, que mucho en buen hora, pues así como así, cabrian á Castilla las Malucas y Especiería; empero que habia de ser con aditamento que las islas de Cabo-Verde fuesen de castellanos, pues rayando por Buena-Vista, quedaban dentro en la parte del Emperador. Estuvieron dos meses sin poder tomar resolucion; ca portugueses dilataban el negocio, rehuendo de la sentencia con achaques y razones frias, por desbaratar aquella junta sin concluir cosa ninguna, que así les cumplia. Los castellanos jueces de la propiedad echaron una raya en el mejor globo, trecientas y setenta leguas de Sant Anton, isla occidental de Cabo-Verde, conforme á la capitulacion que habia entre los Reyes Católicos y el de Portugal, y pronunciaron sentencia dello, llamada la parte contraria, en

postrero de mayo de 1524, y encima de la puente de Caya. No pudieron los portugueses estorbar, ni quisieron aprobar la sentencia, que justa era, diciendo que no estaba el proceso sustanciado para sentenciar; y partiéronse amenazando de muerte á los castellanos que hallasen en las Malucas; ca ellos ya sabian cómo los suyos habian tomado la nao Trinidad y prendido los castellanos en Tidore. Los nuestros se volvieron tambien á la corte, y dieron al Emperador las escrituras y cuenta de lo que habian hecho. Conforme á esta declaracion se marcan y deben marcar todos los globos y mapas que hacen los buenos cosmógrafos y maestros, y ha de pasar poco mas ó menos la raya de la reparticion del nuevo mundo de Indias por las puntas de Humos y de Buen-Abrigo, como ya en otra parte dije. Y así parecerá muy claro que las islas de las especias y aun la de Zamotra caen y pertenecen á Castilla; pero cúpole á él la tierra que llaman del Brasil, donde está el cabo de Sant Augustin, la cual es de punta de Humos á punta de Buen-Abrigo, y tiene de costa ochocientas leguas norte sur, y docientas por algunas partes leste oeste. Aconteció que, paseándose un dia por la ribera de Guadiana Francisco de Melo, Diego Lopez de Sequeira y otros de aquellos portugueses, les preguntó un niño que guardaba los trapos que su madre lavaba, si eran ellos los que repartian el mundo con el Emperador, y como le respondieron que sí, alzó la camisa, mostró las nalguillas, y dijo: «Pues echad la raya por aquí en medio.» Cosa fué pública y muy reida en Badajoz y en la congregacion de los mismos repartidores; de los cuales unos se corrian y otros se maravillaban. Conversé yo mucho á Pero Ruiz de Villegas, natural de Búrgos; que ya no hay vivos sino él y Gaboto. Es Pero Ruiz noble de sangre y condicion, curioso, llano, devoto, amigo de andar á lo viejo, con barba y cabello largo; es gentil matemático y cosmógrafo, y muy plático en las cosas de nuestra España y tiempo.

La causa y autoridad por donde partiéron las Indias.

Habian debatido castellanos y portugueses sobre la mina de oro de Guinea, que fué hallada el año de 1471, reinando en Portugal don Alonso V. Era negocio rico, porque daban los negros oro á puñados á trueco de venetas y otras cosas, y en tiempo que aquel rey pretendia el reino de Castilla por su mujer doña Juana la Excelente contra los Reyes Católicos Isabel y Fernando, cuyo era; empero cesaron las diferencias como don Fernando venció al don Alonso en Temulos, cerca de Toro, el cual quiso antes guerrear con los moros de Granada que rescatar con los negros de Guinea. Y así, quedaron los portugueses con la conquista de Africa del estrecho afuera, que comenzó ó extendió el infante de Portugal don Enrique, hijo del rey don Juan el Bastardo, y maestre de Avis. Sabiendo pues esto el papa Alejandro VI, que valenciano era, quiso dar las Indias á los reyes de Castilla, sin perjudicar á los de Portugal, que conquistaban las tierras marinas de Africa, y dióselas de su propio motivo y voluntad, con obligacion y cargo que convirtiesen los idólatras á la fe de Cristo, y mandó echar una raya ó meridiano norte sur, desde cien leguas adelante de una de las islas de Cabo-Verde hácia poniente, porque no tocase en Africa, que portugueses

conquistaban, y para que fuese señal y mojones de la conquista de cada uno, y los quitase de reyerta. Hizo gran sentimiento el rey don Juan, segundo de tal nombre en Portugal, cuando leyó la bula y donacion del Papa; quejóse de los Reyes Católicos, que le atajaban el curso de sus descubrimientos y riquezas. Reclamó de la bula, pidiéndoles otras trecientas leguas mas al poniente, sobre las ciento, y envió naves á costear toda Africa; los Reyes Católicos holgaron de complacerle, así por ser generosos de ánimo, como por el deudo que con él tenian y esperaban tener, y diéronle, con acuerdo del Papa, otras trecientas y setenta leguas mas que la bula decia, en Tordesillas, á 7 de junio, año de 1494. Ganaron nuestros reyes las Malucas y otras muchas y ricas islas, pensando que perdian tierra por dar aquellas leguas, y el rey de Portugal se engañó ó le engañaron los suyos, que aun no sabian de las islas de la Especiería, en pedir lo que pidió; ca le valiera mas demandar que aquellas trecientas y setenta leguas fueran antes hácia levante de las islas de Cabo-Verde que hácia poniente, y aun dudo con todo eso que las Malucas entraran en su conquista y parte, segun comun cuenta y medida de pilotos y cosmógrafos. Así que dividieron entre sí las Indias por no reñir, con autoridad del Papa.

Segunda navegacion á las Malucas.

Acabada la junta de Badajoz y declarada la raya de la particion, como dicho habemos, hizo el Emperador dos armadas para enviar á los Malucos, una en pos de otra; envió asimesmo Estéban Gomez con un navio á buscar otro estrecho por la costa de Bacallaos y del Labrador, que aquel piloto prometia, para ir por allí mas brevemente á traer especias de las Malucas, segun en su propio lugar se contó. Mandó poner casa de contratacion en la Coruña, aunque mas reclamaba Sevilla, por ser muy buen puerto, conveniente para la vuelta de Indias, y cercano á Flándes, para la contratacion de las especias con alemanes y hombres mas setentrionales. Basteciéronse pues en la Coruña á costa del Emperador siete naos traídas de Vizcaya, y metieron dentro en ellas muchas cosas de rescate, como decir, lienzo, paño y bohonería, muchas armas y artillería; nombró el Rey por capitán general dellas á frey Garcijofre de Loaisa, de la orden de Sant Juan y natural de Ciudad-Real, y dióle cuatrocientos y cincuenta españoles, y por capitanes á don Rodrigo de Acuña, don Jorge Manrique de Nájera, Pedro de Vera, Francisco Hoces de Córdoba, Guevara, y Juan Sebastian del Cano, que llevaba el segundo lugar en la flota. Hizo Loaisa pleito homenaje en manos del conde don Hernando de Andrada, gobernador de Galicia; los capitanes lo hicieron en las de Loaisa, y cada soldado en las de su capitán; bendijeron el pendon real del Emperador, y partiéronse con grande alegría y estuendo por setiembre de 1525; pasaron el estrecho de Magallanes, y la nao menor, que llamaban Pataca ó Patatax, aportó á la Nueva-España. Desparciéronse las otras con el tiempo, y tuvieron mal fin; murió Loaisa en la mar, y en julio del año adelante; llegó su nao capitana, dicha la Vitoria, á Tidore el 1.º de enero 1527, y el rey Raxamira, que señoreaba entonces, rescibió los españoles para que le ayudasen contra portugueses, que

le daban guerra, y Hernando de la Torre, natural de Búrgos, hizo en Gilolo una fortaleza con ciento y veinte españoles. En Bicaia, isla donde aportó don Jorge Manrique, entró el rey Cotoneo en la nao como de paz, y malóle con su hermano don Diego, hiriéndolos con cuchillo de yerba, y prendió á los otros castellanos. En Candiga se perdió otra nao, y en fin vinieron todos á poder de isleños y de portugueses, cuyo capitán era don García Enriquez de Ehora, el cual hacia guerra desde Terrenate, donde tenian un castillo, á Raxamira y á los otros que no querian darse al rey de Portugal ni darle especias. Entonces se supo cómo la nao Trinidad de Magallanes, que quedara en Tidore adobándose, caminó la via de la Nueva-España, yendo por capitán un Espinosa de Espinosa de los Monteros, y que se tornó á Tidore por contrarios vientos que tuvo, cinco meses después que partiéra, y que cuando volvió estaban allí cinco naos portuguesas con Antonio de Brito, el cual robó setecientos ó mil quintales de clavos que la nao Trinidad tenia y que habian allegado Gonzalo de Campos, Luis de Molina y otros tres ó cuatro que se quedaron con Almanzor, y envió presos á Malaca cuarenta y ocho castellanos, quedando él á labrar una fortaleza en Terrenate: hecho que merecia castigo en Portugal cuando en Castilla se supo.

De otros españoles que han buscado la Especiería.

Fernando Cortés envió de la Nueva-España, el año de 1528, á Alvaro de Saavedra Ceron con cien hombres en dos navios á buscar los Malucos y otras islas por allí que tuviesen especias y otras riquezas, por mandado del Emperador, y por hacer camino para ir y venir de aquellas islas á la Nueva-España, y aun pensando hallar en medio ricas islas y tierras. Solia él decir por esto:

De aquí aquí me lo encordonades,
De aquí aquí me lo encordonad.

Pero aun hasta agora, que sepamos, no se ha descubierto por allí lo que imaginaba. Don Antonio de Mendoza, virey de Méjico, envió al capitán Villalobos con buenas naos y gente, del puerto de la Navidad, que es en la Nueva-España, el año de 42. Platicó Villalobos en muchas islas de coral, que están á diez grados, y en Mindanao, do estuvo Saavedra Ceron, vido artillería. Estuvo en Tidore y en Gilolo, donde los reyes los acogieron muy bien, diciendo que querian mas á castellanos que á portugueses, é le pedian algunos para tenerlos consigo. Perdiéronse las naos y vino la gente á poder de portugueses. Entonces halló Bernaldo de la Torre de Granada, queriendo volver á la Nueva-España, una tierra que duraba quinientas leguas, muy cerca de la Equinocial, de negros, y junto della islas de blancos. Tambien iba Sebastian Gaboto á las Malucas, cuando el año de 26 se volvió del rio de la Plata, como ya dijimos, pensando traer la especiería á Panamá ó Nicaragua. Américo Vespucio fué á buscar las Malucas por el cabo de Sant Augustin, con cuatro carabelas que le dió el rey de Portugal el año de 1; mas no llegó ni aun al rio de la Plata. Simon de Alcazaba iba con docientos y cuarenta españoles á las Malucas el año de 34. No se supo valer ni llevar con la gente; y así, lo mataron á pu-

ñaladas diez ó doce de los suyos en el cabo de Santo Domingo, que es antes de llegar al estrecho de Magallanes. Otro año siguiente envió allá ciertas naos don Gutierre de Vargas, obispo de Plasencia, por amor y consejo del mismo don Antonio, su cuñado, y pensando enriquecer mas que otros; pero tambien se perdieron sin llegar á ellos; aunque una nao de aquellas pasó el estrecho de Magallanes y aportó en Arequipa, y fué la primera que dió certidumbre de la costa que hay de aquel estrecho hasta Arequipa del Perú. Fueron asimismo á buscar estas islas por hácia el norte Gaspar Cortes Reales, Sebastian Gaboto y Estéban Gomez, segun al principio contamos.

Del paso que podrian hacer para ir mas breve á las Malucas.

Es tan dificultosa y larga la navegacion á las Malucas de España por el estrecho de Magallanes, que hablando sobre ella muchas veces con hombres pláticos de Indias, y con otros historiales y curiosos, habemos oido un buen paso, aunque costoso; el cual no solamente sería provechoso, empero honroso para el hacedor, si se hiciese. Este paso se habia de hacer en tierra-firme de Indias, abriendo de un mar á otro por una de cuatro partes, ó por el rio de Lagartos, que corre á la costa del Nombre de Dios, nasciendo en Chagre, cuatro leguas de Panamá, que se andan con carreta; ó por el desagadero de la laguna de Nicaragua, por do suben y bajan grandes barcas, y la laguna no está de la mar sino tres ó cuatro leguas: por cualquiera destes dos rios está guiado y medio hecho el paso. Tambien hay otro rio de la Veracruz á Teocoantepec, por el cual traen y llevan barcas de una mar á otra los de la Nueva-España. Del Nombre de Dios á Panamá hay diez y siete leguas, y del golfo de Uraba al golfo de Sant Miguel veinte y cinco, que son las otras dos partes, y las mas dificultosas de abrir; sierras son, pero manos hay. Dadme quien lo quiera hacer, que hacer se puede; no falte ánimo, que no faltará dinero, y las Indias, donde se ha de hacer, lo dan. Para la contratacion de la especiería, para la riqueza de las Indias, y para un rey de Castilla, poco es lo posible. Imposible parecia, como de verdad era, atajar veinte leguas de mar que hay de Brindez á la Belona; mas Pirro y Marco Varron lo quisieron, y tentaron para ir por tierra de Italia á Grecia. Nicanor comenzó de abrir cien leguas y mas que hay de tierra, sin los rios, para portear especias y otras mercaderías del mar Caspio al Mayor ó Póntico; empero como lo mató Tolomeo Cerauno, no pudo ejecutar su generoso y real pensamiento. Nitóres, Sestoste, Samnietico, Darío, Tolomeo y otros reyes intentaron echar el mar Bermejo en el rio Nilo, abriendo la tierra con hierro, para que sin mudar navíos fuesen y viniesen con las especias, olores y medicinas del Océano al Mediterráneo; mas temiendo que anegaria la mar á Egipto si reventase las acequias ó creciese mucho, lo dejaron, y porque la mar no estragase el rio, pues sin él no valdria nada Egipto. Si este paso que decimos se hiciese, se atajaria la tercia parte de navegacion. Los que fuesen á los Malucos irian siempre de las Canarias allá por el Zodiaco y cielo sin frio, y por tierras de Castilla, sin contraste de enemigos. Aprovecharia eso mismo para nuestras proprias Indias; ca irian al Perú y á

otras provincias en las mismas naves que sacasen de España, y así se excusaria mucho gasto y trabajo.

Empeño de la Especiería.

Como el rey de Portugal don Juan el Tercero supo que los cosmógrafos castellanos habian echado la raya por donde nombramos, y que no podia negar la verdad, temió perder el trato de las especias, y suplicó muy de veras al Emperador que no enviase á Jofre de Loaisa ni á Sebastian Gaboto á las Malucas, porque no se arregostasen los castellanos á las especias, ni viesen los males y fuerzas que á los de Magallanes habian hecho sus capitanes en aquellas islas, lo cual él mucho encubria; y pagaba todo el gasto de aquellas dos armadas, y hacia otros grandes partidos; mas no lo pudo acabar con el Emperador, que bien aconsejado era. Casó el Emperador con doña Isabel, hermana del rey don Juan, y el rey don Juan con doña Catalina, hermana del Emperador, y resfrióse algo el negocio de la Especiería, aunque no dejaba el Rey de hablar en ella, moviendo siempre partido. El Emperador supo de un vizcaíno que fué con Magallanes en su nao capitana, lo que portugueses hicieron en Tidore á castellanos, y enojóse mucho, y confrontó al marino con los embajadores de Portugal, que lo negaban á pié juntillas, y que uno dellos era capitán mayor y gobernador en la India cuando portugueses prendieron los castellanos en Tidore, y robaron los clavos, canela y cosas que traian en la nao Trinidad para él. Mas como fué grande la negociacion del Rey y nuestra necesidad, vino el Emperador á empeñarle las Malucas y Especiería para ir á Italia á coronarse, año de 1529, por trecientos y cincuenta mil ducados y sin tiempo determinado, quedando el pleito en el estado que lo dejaron en la puente de Cayá; y el rey don Juan castigó al licenciado Acebedo porque dió los dineros sin declarar tiempo. Empeño fué ciego, y hecho muy contra la voluntad de los castellanos que consultaba el Emperador sobre ello; hombres que entendian bien el provecho y riqueza de aquel negocio de la Especiería, la cual podia rentar en un año ó en dos, y fueran seis, mas de lo que daba el Rey sobre ella. Pero Ruiz de Villegas, que fué llamado al contrato dos veces, una á Granada y otra á Madrid, decia ser muy mejor empeñar á Extremadura y la Serena, ó mayores tierras y ciudades, que no á los Malucos, Zamatra, Malaca y otras riberas orientálsimas y riquísimas y aun no bien sabidas, por razon que se podría olvidar aquel empeño con el tiempo ó parentesco, y no estotro, que se estaba en casa. En conclusion, no miró el Emperador lo que empeñaba, ni el Rey entendia lo que tomaba. Muchas veces han dicho al Emperador que desempeñe aquellas islas, pues con la ganancia de pocos años se desquitara; y aun el año de 1548 quisieron los procuradores de cortes, estando en Valladolid, pedir al Emperador que arrendamiento, y que pagarian ellos al rey de Portugal sus trecientos y cincuenta mil ducados, y traerian el trato della á la Coruña, como al principio se mandó, y que pasados los seis años, su majestad la continuase y gozase; mas él mandó desde Flándes, donde á la sazón estaba, que ni lo diesen por capítulo de cortes ni hablasen mas en

ello; de lo cual unos se maravillaron, otros se sintieron, y todos callaron.

De cómo hubieron portugueses la contratacion de las especias.

Haciendo guerra los portugueses á los moros de Fez, reino de Berbería, comenzaron á costear y guerrear la tierra de Africa del estrecho afuera, y como les sucedia bien, continuáronlo mucho, especialmente don Enrique, hijo del rey don Juan el Bastardo y Primero. Hallaron la mina de oro en Guinea y contratacion de negros el año de 1471, siendo rey don Alonso V; el cual, como navegaba mucho por allí y sin contradicion casi ninguna, propuso de enviar al mar Bermejo, y haber la contratacion de las especias para sí. Antes de armar envió á Pedro de Covillana y Alonso de Paiba, el año de 1487, á buscar y saber el precio y tierra de la Especiería, y medicinas que de India venian al mar Mediterráneo por el Bermejo. Envió estos porque sabian arábigo, desconfiando de otros que antes enviara, que no lo sabian. Dióles dineros y crédito, y una tabla por do se rigiesen, que sacaron el licenciado Calzadilla, obispo de Viseo, el doctor Rodrigo, maestre Moisen y Pedro de Alcazaba, de un mapa que debía ser de Martin de Bohemia, y de un memorial que quizá era el mesmo de Cristóbal Colon, donde se ponía el camino por poniente. Ellos fueron á Hierusalén y al Cairo, y de allí á Aden, Ormuz, Calicut y otras grandes ciudades y ferias de aquellas mercaderías, en Etiopia, Arabia, Persia é India. Paiba murió luego andando por su cabo, y Covillana, como lo detuvo el Preste Gian, no pudo volver, mas escribió al Rey lo que pasaba sobre la Especiería. Rabi, Abraham y Josepe de Lamego, zapatero, fueron á Persia y dieron nuevas al Rey del trato de las especias. El los tornó á enviar en busca de Covillana, y volvieron con cartas y avisos dél. El rey don Juan el Segundo de Portugal, que rescibió las cartas de Covillana, siendo ya muerto el rey don Alonso, su padre, envió carabelas en busca de la Especiería, año de 1494, pero no pasaron el cabo de Buena-Esperanza hasta el de 97, que don Vasco de Gama lo pasó, y llegó á Calicut, pueblo de grandísimo trato de medicinas y especias, que era lo que buscaban. Trajo muchas dellas á buen precio, y vino maravillado de la grandeza y riqueza de aquella ciudad, y de los muchos navíos, aunque chicos, que habia en el puerto; ca eran cerca de mil y quinientos, y todos ó los mas andaban en el trato de las especias y medicinas. Mas no son buenos para navegar sino es con viento en popa, ni para pelear con nuestras naos, que dió avilanteza á los portugueses de tomar aquella contratacion; ni tienen aguja de marear, ni buenas áncoas, ni velas, en respecto de las nuestras. Año de 1500 envió el rey don Manuel doce carabelas con Pero Alvarez á Calicut, y trajo el trato de las especias á Lisboa, y ganó después á Malaca, extendiendo su navegacion á la China. Don Juan, su hijo, la ha mucho acrecentado. En la manera y tiempo que digo, se trujo á Portugal el trato de la Especiería, y se renovó la navegacion que antiguamente tenian los españoles en Etiopia, Arabia, Persia y otras tierras de Asia, por causa de mercaderías, y principalmente, segun creo, por especias y medicinas.

Los reyes y naciones que han tenido el trato de las especias.

Españoles traian antiquísimamente especias y medicinas del mar Bermejo, Arábigo y Gangético, aunque no en tanta cantidad como agora; que á eso iban allá, segun muchos, con mercaderías y cosas de nuestra España. Los reyes de Egipto tuvieron la contratacion de las especias, olores y medicinas orientales mucho tiempo, comprando de alárabes, persas, indios y otras gentes de Asia, y vendiéndolas á scitas, alemanes, italianos, franceses, griegos, moros y otros hombres de Europa. Valia el trato de la especiería al rey Tolomeo Auleta, padre de Cleópatra, la de Marco Antonio, doce talentos, segun Estrabon, cada un año, que son siete millones de nuestra moneda. Romanos tomaron aquel trato con el mesmo reino, y dicen que les valia mas; empero fuése disminuyendo con la inclinacion del imperio, y en fin se perdió. Mercaderes que corren mar y tierra por la ganancia, hicieron la contratacion en Cafá y otros lugares de la Tana ó Tanais; pero con grandísimo trabajo y costa, ca subian las especias por el rio Indo al rio Uxo, atravesando á Bater, que es la Batriana, en camellos. Por Uxo, que agora dicen Camu, las metian en el mar Caspio, y de allí las llevaban á muchas partes; mas la principal era Citraca, en el rio Ra, dicho al presente Volga, donde iban por ellas armenios, medos, partos, persianos y otros. De Citraca las subian á Tartaria, que antes era Scitia, por la Volga, y en caballos la ponian en Cafá, que antiguamente se dijo Teodosia, y en otros puertos allí cerca de la Tana. De donde las tomaban alemanes, latinos, griegos, moros y otras gentes de nuestra Europa. Y aun poco há iban allí por ellas venecianos, ginoveses y otros cristianos. Trajeron después las especias y otras mercaderías de la India, que llegaban al mar Caspio, á Trapisonda, bajándolas al mar Mayor ó Póntico, por el Hásis, que agora nombran Faso. Mas perdióse la contratacion con aquel imperio, que deshicieron los turcos poco há. Entonces las portearon por Eufrates arriba, que cae dentro del mar Pérsico, y por cargas desde aquel rio á Damasco, Alepo, Barut y otros puertos del mar Mediterráneo, y los soldanes del Cairo tornaron el trato de las especias al mar Bermejo y Alejandria por el Nilo, como solia ser, pero no en tanta abundancia. Los reyes de Portugal la tienen al presente, por la via y negociacion que oistes, en Lisboa y Anvers, no sin invidia de muchos codiciosos y ruines, que importunan al Tureo y á otros reyes que se lo estorben y quiten; mas con ayuda de Dios no podrán. Pablo Centurion, de Génova, fué á Moscovia, el año de 20, á inducir al rey Basilio que trujese á su reino el trato y mercadería de las especias, prometiéndole grande ganancia con poco gasto; empero el Rey no lo quiso tentar, cuanto mas hacer, entendiendo el grande camino y trabajo que sería; ca las tenian de subir por el Indo á tierra de Bater, y de allí en camellos al Camu, y por aquel rio á Estrava, y luego á Citraca, que están en el Caspio. De Citraca llevarlas por la Volga á Oca, rio grande, y después á Mosco, siempre rio arriba, porque todos tres vienen á ser uno hasta Moscovia, ciudad; y de allí por su tierra al mar Germánico y Venedico, donde son Ribalia, Riga, Danzuic, Rostoc y Lubec, pueblos de Li-

bonia, Polonia, Prusia, Sajonia, provincias de Alemania que gastan muchas especias. Mas molidas y estragadas vinieran por este camino las especias que no vienen en las carabelas de Portugal, que no se tocan hasta Lisboa desde que las cargan en la India. Digo esto porque afirmaba este ginovés corromperse las especias en tan larga navegacion. Soliman, turco, ha tambien procurado echar de Arabia y de la India los portugueses para tomar él aquel negocio de las especias, y no ha podido; aunque juntamente con ello pretendia dañar á los persianos, y extender sus armas y nombre por allá. De manera pues qué Soleiman, eunuco, Basá, pasó galeras del mar Mediterráneo al Bermejo y al Océano por el Nilo y por tierra. El año de 37 fué á Dio, ciudad é isla cabe el Nilo con flota y ejército; sitióla, combatióla reciamente, y no la pudo ganar, ca los portugueses la defendieron gentilmente, haciendo maravillas por tierra y por agua. Era medroso como capado, y cruel como medroso. Llevó á Constantinopla las narices y orejas de los portugueses que mató, para mostrar su valentía.

Descubrimiento del Perú.

De mil y trecientas leguas de tierra que ponen costa á costa del estrecho de Magallanes al río Perú, las quinientas que hay del estrecho á Chirina ó Chile costó un galeon de don Gutierrez de Vargas, obispo de Plasencia, el año de 44, y las otras descubrieron y conquistaron en diversas veces y años Francisco Pizarro y Diego de Almagro y sus capitanes y gente. Quisiera seguir en este descubrimiento y conquistas la órden que hasta aquí, dando á cada costa su guerra y tiempo, segun continuamos la geografia; mas déjolo por no replicar una cosa muchas veces. Así que, trástrocando nuestra propuesta órden, digo que residiendo Pedrarias de Avila, gobernador de Castilla de Oro, en Panamá, hubo algunos vecinos de aquella ciudad codiciosos de buscar nuevas tierras; empero unos querian ir hácia levante, al río Perú, á topar con las tierras que debajo la línea Equinocial están, imaginando sus muchas riquezas; y otros querian ir hácia poniente, á lo de Nicaragua, que tenia fama de rica y fresca tierra, con muchos jardines y frutas; que tal informacion y lengua tuvo Vasco Nuñez de Balboa, y aun para ir allá habia hecho y comenzado cuatro navios. Pedrarias se inclinó mas á Nicaragua que á lo oriental, y envió allá, segun después dirémos, aquellos navios. Diego de Almagro y Francisco Pizarro, que ricos eran y antiguos en aquellas tierras, hicieron compañía con Hernando Luque, señor de la Taboga, maestre escuela de Panamá, clérigo rico, y que llamaron Hernando loco, por ello. Juraron todos tres de no apartar compañía por gastos ni réveses que les viniesen, y de partir igualmente la ganancia, riquezas y tierras que descubriesen y adquiriesen todos juntos y cada uno por sí. Entró en la capitulacion, á lo que algunos dicen, Pedrarias de Avila; mas salióse antes de tiempo por las ruinas nuevas que de las tierras de la línea trajera su capitan Francisco Berrera. Concertada pues y capitulada la compañía, ordenaron que Francisco Pizarro fuese á descubrir, y Hernando Luque quedase á granjear las haciendas de todos, y Diego de Almagro que anduviese á proveer de

gente, armas y comida al Pizarro, donde quiera que descubriese y poblase; y aun tambien que conquistase él por su parte, si hallase coyuntura y disposicion en la tierra que llegase. Año pues de 1525 fueron á descubrir y poblar, con licencia del gobernador Pedrarias, segun dicen algunos, Francisco Pizarro é Diego de Almagro. El Pizarro partió primero con ciento y calorze hombres en un navio. Navegó hasta cien leguas, y tomó tierra en parte que los naturales se le defendieron, y le hirieron de flecha siete veces, y aun le mataron algunos españoles; por lo cual se volvió á Chinchama, que cerca es de Panamá, arrepentido de la empresa. Almagro, que por acabar un navio partió algo después, fué con setenta españoles á dar en el río que llamó de Sant Juan, y como no halló rastro de su compañero, tornó atrás. Salió á tierra, donde vió señales de haber estado allí españoles, y fué al lugar que hirieron á Pizarro, y porque peleando le quebraron los indios un ojo y le maltrataron su gente, quemó el pueblo, y dió vuelta á Panamá, pensando que otro tanto habia hecho Pizarro. Mas como entendió que estaba en Chinchama, fuése luego allá para comunicar con él la vuelta á la tierra que habian descubierto; ca le pareciera bien y con oro. Juntaron allí hasta docientos españoles y algunos indios de servicio. Embarcáronse con ellos en sus dos navios y en tres grandes canoas que hicieron. Navegaron con muy gran trabajo y peligro de las corrientes que causa el continuo viento sur en aquellas riberas. Mas á la fin tomaron tierra en una costa anegada, llena de rios y manglares, y tan lluviosa, que casi nunca escampaba. Viven allí los hombres sobre árboles, á manera de picazas, y son guerreros y esforzados; y así, defendieron su tierra matando hartos españoles. Acudian tantos á la marina con armas, que la hinchaban, y voceaban reciamente á los nuestros, llamándolos hijos de la espuma del mar, sobre que andaban, ó que no tenían padres; hombres desterrados ó haraganes, que no paraban en cabo ninguno á cultivar la tierra para tener qué comer; y decian que no querian en su tierra hombres de cabellos en las caras, ni vagamundos que corrompiesen sus antiguas y santas costumbres; y eran ellos muy grandes putos, por lo cual tratan mal á las mujeres. Son todos muy ajudados en gesto y habla, ca tienen grandes narices y hablan de papo. Ellas andan tresquiladas y fajadas y con anillos solamente. Ellos visten camisas cortas, que no les cubren sus vergüenzas, y traen coronas como de frailes, sino que cortan todo el cabello por delante y por detrás, y dejan crecer los lados. Traen asimesmo esmeraldas y otras cosas en las narices y orejas; sartaes de oro, turquesas, piedras blancas y coloradas. Pizarro y Almagro deseaban conquistar aquella tierra por la muestra de piedras y oro que los naturales tenían; mas como la hambre y la guerra les habia muerto muchos españoles, no podian sin nuevo socorro. E así, fué Almagro á Panamá por ochenta españoles, con los cuales y con la comida y refresco, que tambien trujo, cobraron ánimo los hambrientos que vivos estaban. Habíanse mantenido muchos dias con palmitos amargos, marisco, pesca, aunque poca, y fruta de manglares que es sin zumo ni sabor, y si alguno tiene, es amargo y salado. Nascen estos árboles

ribera de la mar, y aun dentro en ella y en tierras salobres. Llevan muy gran fruta y pequeña hoja, aunque muy verde. Son muy altos, derechos y recios; por lo cual hacen dellos mástiles de naos.

Continuacion del descubrimiento del Perú.

Estaban los españoles tan flacos y desesperados en aquellos manglares, y sentíanse tan desiguales para con los naturales de allí, que, aun con los ochenta compañeros recién venidos no se atrevieron á guerrearlos; antes se fueron luego á Catamez, tierra sin manglares, y de mucho maíz y comida, y que restauró á muchos la vida, y alegró á todos, porque los de allí traian sembradas las caras de muchos clavos de oro; ca se las horadan por muchos lugares, y meten un grano ó clavo de oro por cada agujero, y muchos meten turquesas y finas esmeraldas. Ya pensaban Pizarro y Almagro fenecer allí sus trabajos y enriquecer sobre cuantos españoles en Indias habia, y no cabian de gozo ellos ni los suyos; mas luego se les destempló su placer con la muchedumbre de indios armados que á ellos salieron, y ni osaron pelear con ellos ni estar allí, sino que sobre acuerdo Almagro tornó á Panamá por mas gente, y Pizarro á la isla del Gallo á lo esperar. Andaban los españoles tan medrosos, descontentos y ganosos de Panamá, que renegaban del Perú y de las riquezas de la Equinocial; é quisieran muchos dellos irse con Almagro; mas no los dejaron ir ni aun escribir, porque no infamasen aquella tierra, y estorbasen el socorro por que Almagro iba. Empero ni pudieron encubrir á los de Panamá los trabajos y muertes que les habian sucedido en aquella mala tierra, ni estorbar las cartas de nuevas y quejas que algunos escribieron; porque un Sarabia, de Trujillo, envió cartas de ciertos amigos suyos, ó como dicen otros, una suya firmada de muchos, á Pascual de Andagoya, envuelta en un gran ovillo de algodón, so color que le liciesen del una manta, que andaba desnudo. Contenia la carta todos los males, muertes é trabajos pasados en el descubrimiento; agravios y fuerzas y quejas de los capitanes, que les impedian la vuelta. Era, en fin, petición para que les diese licencia é mandamiento el Gobernador, que no les forzasen á estar allí, y al pié de la carta puso:

Pues, señor gobernador,
Mírelo bien por entero;
Que allá va el recogedor,
Y acá queda el carnicero.

Era ya venido á Panamá por gobernador, cuando Almagro llegó, Pedro de los Rios; el cual dió mandamiento, y envió á su criado Tafur, para que cada uno de los que con Pizarro estaban en la isla del Gallo, pudiese libremente volverse á su casa, poniendo grandes penas á quien se lo impidiese. Con este mandamiento de Pedro de los Rios, huyeron de Almagro todos los que querian ir con él, que gran tristeza le fué; é de Pizarro cuantos con él estaban, sino fueron Bartolomé Ruiz de Moguer, su piloto, y otros doce, entre los cuales fué Pedro de Candía, griego y natural de aquella isla. Cuanto pensamiento y pesar cargó desto á Pizarro no se puede contar. Dió muchas gracias y promesas á los que se quedaron con él, loándolos de buenos é constantes amigos,

HA.

y por ser pocos se pasó á una isla despoblada, seis leguas de tierra, que llamó Gorgona, por sus muchas fuentes y arroyos. En la cual se sustentaron sin pan ninguno, comiendo cangrejos leonados de tierra, cangrejos de mar, culebras grandes, y algo que pescaban, hasta que tornó de Panamá el navio de Almagro; y luego que fué vuelto, navegó Pizarro para Motupe, que cae cerca de Tangarara; de allí volvió al río Chira, é tomó muchas ovejas cervales para comer, y algunos hombres para lengua, en los pueblos que llamaban Pohechos. Hizo salir á tierra en Tumbéz á Pedro de Candía, que volvió espantado de las riquezas de la casa del rey Atabaliba; nuevas que alegraron mucho á todos. Pizarro, que habia hallado la riqueza y tierra tanto por él deseada, se fué luego á Panamá para venir en España á pedir al Emperador la gobernacion del Perú. Dos españoles se quedaron allí, no sé si por mandado de Pizarro, para que aprendiesen la lengua é secretos de aquella tierra, entre tanto que él iba y venia, ó si por codicia del oro y plata que Candía certificaba; mas sé decir que los mataron indios. Anduvo Francisco Pizarro mas de tres años en este descubrimiento, que llamaron del Perú, pasando grandes trabajos, hambre, peligros, temores y dichos agudos

Francisco Pizarro hecho gobernador del Perú.

Como Pizarro llegó á Panamá comunicó con Almagro y Luque la bondad y riqueza de Tumbéz y río Chira. Ellos holgaron mucho con tales nuevas, y le dieron mil pesos de oro, y aun buscaron emprestada buena parte dellos. Porque, aunque todos eran de los mas ricos vecinos de aquella ciudad, estaban pobres con los muchos gastos que habian hecho aquellos tres años en el descubrimiento. Vino pues á España Francisco Pizarro, pidió la gobernacion del Perú, presentando en consejo de Indias la relacion de su descubrimiento y gasto. El Emperador lo hizo por ello adelantado, capitan general é gobernador del Perú y Nueva-Castilla; que tal nombre pusieron á las tierras allí descubiertas. Francisco Pizarro prometió grandes riquezas y reinos por sus mercedes y títulos. Publicó mas riquezas que sabia, aunque no tanta como era, porque fuesen muchos con él, y embarcóse muy alegre y acompañado de cuatro hermanos, que fueron Fernando, Juan y Gonzalo Pizarro, y Francisco Martín de Alcántara, hermano de madre. Fernando Pizarro era solamente legítimo, Gonzalo Pizarro y Juan Pizarro eran hermanos de madre. Entraron los Pizarros en Panamá con gran fausto y pompa; mas no fueron bien recibidos de Almagro, que muy corrido y quejoso estaba de Francisco Pizarro; porque siendo tan amigos, lo habia excluido de los honores é títulos que para sí traia; y porque siendo compañeros en los gastos, queria echarlo de la ganancia como de la honra, pues no le dejaba parte en el mando ni gobierno; y lo que mucho sentia era, que habiendo él puesto mas hacienda y perdido un ojo en el descubrimiento, no lo habia dicho al Emperador. Decia, en fin, que queria mas honra que hacienda. Francisco Pizarro se le desculpaba con que no habia querido el Emperador darle nada para él, aunque se lo habia suplicado. Prometia de negociarle otra gobernacion en la mesma tierra, y renunciarle luego el adelantamiento, y de no apar-